



Petrolera mexicana Pemex vende 7,86% de Repsol por 2.092 millones de euros

La petrolera pública mexicana Pemex anunció este miércoles haber vendido un 7,86% del grupo español Repsol, la práctica totalidad de su participación, por 2.092 millones de euros (2.850 millones de dólares) poniendo fin así a los desencuentros entre los dos gigantes del sector.

Este anuncio, que salda prácticamente la participación del 9,3% que Pemex tenía en Repsol, hizo caer los títulos del grupo español, que perdía 4,03%, a 20,025 euros (menos que el precio de venta negociado, de 20,10 euros por acción) a las 08H13 GMT, en un mercado que retrocedía 0,55%.

La acción de Repsol había sido suspendida de cotización al inicio de la jornada por la autoridad bursátil española, a la espera del resultado de este proceso de venta acelerado, iniciado el martes por la noche.

Los bancos Citigroup Global Markets y Deutsche Bank recibieron el encargo de Pemex y PMI Holdings (propiedad del grupo mexicano) de llevar a cabo la venta de 104.057.057 acciones, ante inversores cualificados.

La venta del 7,86% se realizó por debajo del valor del mercado, de unos 2.200 millones de euros, que tenía la acción de Repsol al cierre de la Bolsa de Madrid el martes (20,865 euros).

El director de Pemex, Emilio Lozoya, había proferido duras críticas contra el presidente de Repsol, Antonio Brufau, antes de que Repsol llegase a un acuerdo con el gobierno argentino de Cristina Kirchner sobre una compensación económica por la expropiación en 2012 del 51% de YPF.

Las críticas de Lozoya hicieron correr rumores de una posible destitución de Brufau, quien no obstante logró el respaldo del consejo de administración tras alcanzar un acuerdo de indemnización con Argentina.

A raíz de dicho acuerdo, Repsol cerró en solo unas semanas su salida de Argentina, embolsándose 6.300 millones de dólares entre la venta de los bonos de deuda argentina obtenidos en compensación y la venta de la participación que conservaba en YPF.

Su rápida salida de Argentina fue bien recibida por las agencias de calificación, que pensaban que el grupo tardaría más tiempo en monetizar el acuerdo alcanzado en febrero con el gobierno de Cristina Kirchner y que obtendría menos dinero.

Moody's elevó un escalón, de Baa3 a Baa2, su nota de solvencia, uniéndose a las reacciones positivas de las otras dos grandes agencias, Fitch, que habían subido un escalón su nota de BBB- a BBB con perspectiva positiva, y Standard & Poor's, que mejoró la perspectiva de su nota de estable a positiva.